

De actualidad

LA HISTORIETA DEL PASAPORTE



Hemos estado dos días en Portugal, pues que teníamos un menester en Oporto. Pero no vamos a darte ahora y aquí, lector curioso, nuestras últimas y rápidas impresiones de Portugal, nuestro antiguo conocido, del que faltábamos hace años ya. Ni vamos a hablarte de aproximación hispano-portuguesa. Por hoy, de algo que es un obstáculo a la aproximación entre los pueblos. Y es la disparatada pejiquera de los pasaportes inventados por el ingenio policíaco y el rentístico-fiscal.

Para poder salir de este reino de España tuvimos que sacar primero un pasaporte. Un cuadernito redactado en español y en francés. ¿Por qué no en portugués también? Esto parece una desatención a nuestros vecinos occidentales y republicanos. Ante todo, hay que ir a retratarse. Luego se va al Gobierno civil a que le saquen a uno las impresiones digitales, de los dedos medio derecho, índice derecho y pulgar derecho. A esta ridícula mandanga policíaca le llaman dactilografía (!!!) y forma parte de una ciencia: la ciencia de la policía, a lo que convendría ponerle un nombre griego alto, sonoro y significativo.

En ese cuadernito se anota las señas personales. Por ejemplo, donde dice: "rostro", se pone: "usa barba" (¡con afeitársela...!) Donde dice: "color del cabello", se pone "blanco" (¡con teñírselo...!) Donde dice: "señas particulares", se pone: "usa lentes (¡que ni son lentes, sino gafas en nuestro caso, ni eso es seña "particular", y en todo caso con quitárselos...!) Después se va a que lo vise, poniendo el "visto-bom", el consulado de Portugal. Y todo ello cuesta—que "aquí fica o ponto"—más de cinco duros, más que el viaje—en tercera—de Salamanca a Oporto.

Llegamos a la frontera, y hubo de visarnos los pasaportes el policía lusitano. "¿Y a ustedes qué misión le trae a Portugal?"—nos preguntó—. No era el tal policía muy científico. No le declaramos nuestra misión y se avi-

no a nuestro secreto dejándonos pasar. Y "¡muito obrigados!" Pero si son otros los misioneros...

Ya estamos en Oporto y hemos despachado nuestra misteriosa misión. Pero no es ni tan fácil ni tan rápido despachar el visado del pasaporte para la vuelta. Primero al Gobierno civil, allí se nos dice que hay que comprar unos sellos y cuestan 6.200 reis. Unas tres pesetas al cambio actual; no hay que asustarse. Vuelta al Gobierno, donde hay que dar otros 3.200 reis y esperar a que llegue el secretario y firme. Y se aprovecha la espera para hacer pequeños estudios sociales. Del Gobierno al Consulado de España, que, aunque en día de Corpus, se abre por la tarde por mor de los pasaportes. Allí se pagan 10.620 reis y se obtiene otra firma. Y con todo ello ya nos va costando el cuadernito sobre las 25 pesetas españolas; 20.020 seis, o sea unas diez pesetas; total 35, y largas. Más las molestias y los viajes.

Esta estúpida invención policíaca de los pasaportes se ideó contra espías y bolcheviques. Pero estos circulan—y se cuadran—y van y vienen y entran y salen cuando les viene en talante y sin tener que afeitarse la barba ni teñirse el pelo ni quitarse los lentes ni ensuciarse las yemas de los dedos con grasa policíaca. Grasa que puede uno dejar luego en los papelitos que, como única moneda, circulan en Portugal.

¡Ah! pero es que hay el servicio de emigración. Hay que evitar que salgan de Portugal los pobres indigentes. A pesar de lo cual vinieron en nuestro tren hasta la penúltima estación portuguesa partidas de segadores indocumentados. ¡Cualquier día se retratan! Además, dudamos de que se pueda obtener sus impresiones digitales. Estos pobres segadores habrán atravesado la frontera por el río Agueda, y como aquí hacen falta brazos para segar,—sobre todo con los que se retienen en Marruecos—segarán sin pasaporte ni documentación ni guía. Hay, además, para cubrir ciento setenta y tantos kilómetros de frontera

salmantino-portuguesa, cuatro vigilantes y diez guardias civiles. Y los segadores quieren comer.

La historieta del pasaporte parece cómica, pero al que tiene que sufrirla le parece otra cosa. Como casi todas las invenciones policíacas y rentísticas, resulta un fomento a la indisciplina. Acabamos de leer que Cambó no quiso someterse en la frontera a esas impertinencias.

Hemos oído que va a celebrarse en septiembre un Congreso hispano-portugués de periodistas, en Portugal, y que irán de aquí unos 200 congresistas. Nada: 4.002.000 reis que se quedan por allí en visa de pasaportes.

Bueno; eso es una vergüenza, una completa vergüenza y una absoluta estupidez. Diga lo que quiera la nueva y flamante ciencia policíaca todo eso de los pasaportes es una molestia inútil, completamente inútil. Como casi todas las que inflige la policía.

MIGUEL DE UNAMUNO

